



Núm. 4 | 04/03/25

Prácticas de vuelo

PRÁCTICAS DE VUELO

Núm. 4, 04/03/2025

Comité editorial:

Alejandra Guadalupe Meza Jacome

Alejandro Siliceo Ramírez

Ángel Enrique Valdivieso Priego

Camila Vidal Zárata

Emilio Govela Sevilla

Mariana Pérez Ramírez

Mayra Patricia Martínez González

Ilustración de portada:

Mayra Patricia Martínez González

Difusión y manejo de redes sociales:

Frida Cárdenas Acosta

Revisión ortográfica:

Ángel Enrique Valdivieso Priego

Colaboradores de esta edición:

Ángel Enrique Valdivieso Priego

Cai Jin Xi

Claudia Esther Cornelio Cruz

Cristina Aguilar Madrazo

Emilio Sevilla Govela

Eryck Alexander León

Frida Cárdenas Acosta

Frida Montesinos Gamboa

Grecia Valdez

Guillermo Castelló

Juan Carlos Marcial Felix

Luis Ernesto Campos Velázquez

Sayuri Díaz Olmos

<https://practicasdevuelo.neocities.org>

Editorial

Este es el cuarto número de esta revista, y marca el aniversario de su primera publicación. También es su último número.

Cedo ahora la palabra a otros tres miembros del equipo de la revista. Yo ya he dicho, escrito, corregido, decidido demasiado. Doy gracias a todos —editores, colaboradores, lectores, etcétera— por haberme dado la oportunidad.

Ángel Enrique Valdivieso Priego, editor

Una tarde soleada, en la cafetería de la escuela, un grupo de chicos tomó la decisión de comenzar una revista a la que nombraron *Prácticas de vuelo*. Era obvia la inexperiencia de todos; sin embargo, las ganas de formar este proyecto fueron más grandes. Si tuviera que definir al equipo de *Prácticas de vuelo* con una palabra, sería unión, porque fue gracias a este proyecto que conectamos más y nuestra amistad se hizo más grande. Fue una experiencia nueva y emocionante que siempre recordaré con mucha alegría. Por último, agradezco la confianza que pusieron en mí para ejercer el rol de diseñadora; me divertí mucho trabajando en cada portada.

Mayra Patricia Martínez González, ilustradora

Los finales son una cosa curiosa. A veces son un alivio, otras veces son amargos, y otras más, las más numerosas, no terminan de caer de uno u otro lado. Esta cuarta edición de *Prácticas de vuelo*, yo la siento como uno de esos finales agridulces.

Por un lado, es difícil dejar atrás un proyecto que me supuso tanta alegría y buenos momentos, nacido del entusiasmo propio de los soñadores y alimentado con las llamas de la amistad. Todo el viaje que representó esta revista fue algo muy especial para mí; desde aquella tertulia improvisada en la cafetería de la universidad, que vio, medio en broma y medio en serio, el génesis de *Prácticas*, hasta las videollamadas en las que batallé por terminar mis contribuciones a la revista, se han convertido

en recuerdos que ahora atesoro entrañablemente. En un principio, no creí que fuera posible, y he nos aquí, cerrando el círculo, recorriendo el final del sendero. No, no es fácil dar por cerrado este proyecto.

Pero como dije antes, este es un final tan dulce como es amargo y hay mucho que celebrar por todo lo que representa. Toda la experiencia que describí anteriormente en términos tan melodramáticos, valió la pena por completo. Tan solo aquel dorado momento de amistad en el que se nos ocurrió hacer una revista literaria, es poseedora de un valor incalculable, y me hubiera traído la misma alergia, aun si de él no hubiera nacido *Prácticas de vuelo*.

Además, me enorgullece que la revista cumplió su propósito con creces: pudimos leernos los unos a otros, escritores noveles, y al hacerlo pulir el arte y la técnica de la creación con palabras. Sobre todo, pudimos compartir nuestro común amor por esta extraña cosa que llamamos literatura, y deleitarnos con la pluma de muchos y muy excelentes escritores, con quienes estoy inmensamente agradecido por la parte que tuvieron en este pequeño experimento.

Creo que las buenas historias requieren de un buen final, y *Prácticas de vuelo* ha llegado al suyo, no sería sabio seguir más de la cuenta. Saltamos al vacío, ensayamos remontar el vuelo y ahora llegó el momento de dejar que el viento nos llene las alas, y que nos lleve lejos, por encima de la luna, hacia las estrellas lejanas.

Emilio Sevilla Govela, editor

Cuando recién entré a mi carrera, Escritura Creativa en la UDG, tenía ganas de formar una revista literaria por y para alumnos. Hasta el día de hoy, no he concretado nada. Sin embargo, en verano del 2024, tuve la oportunidad de viajar a Xalapa, Veracruz y participar en unos cursos que se llevaron a cabo en la Universidad Veracruzana. Ahí pude conocer a Ángel. Hicimos migas rápido y construimos una complicidad muy divertida. Nuestra primera conversación se caracterizó por mis

mis preguntas acerca de su revista, con ganas de inspirarme para empezar la propia en Guadalajara. Terminé inclinándome más por colaborar con *Prácticas de vuelo*. Una revista con los valores a los que yo aspiraba y en la que podía ayudar desde mi trinchera. Me convertí en una especie de *community manager*.

La literatura siempre ha sido importante para mí desde que tengo memoria, mi método de escape cuando era una niña-adolescente toda ñoña y aislada. Empecé a escribir y autopublicarme a los doce años, en una página que toda adolescente conoce pero no mencionaré. Ahora, ese sitio web se ha convertido más en un comercio que el lugar que yo conocí: un espacio donde compartir literatura escrita por amateurs y sentir que teníamos un espacio, diminuto, en la industria editorial. Todo esto me hizo darme cuenta de que me fascina la autopublicación y la distribución de literatura de forma libre y gratuita. Sobre todo, abrirles las puertas a escritores principiantes que buscan un lugar donde compartir sus textos.

Son extremadamente necesarios los espacios como *Prácticas de vuelo*. Brindarle un espacio a escritores jóvenes es importante, porque brinda la confianza y seguridad de que, en algún lado de este mundo tan apresurado, merecen ser publicados. Y quién mejor para liderar un espacio tan esperanzador que los propios estudiantes.

Prácticas de vuelo es una revista construida con los valores y deseos más puros, con los que quizá yo nunca hubiera podido realizar mi revista en la UDG. La dedicación que el equipo de la revista le ha dedicado a este proyecto merece mi completa admiración. Es un honor para mí poder ser partícipe y colaborar en este medio; agradezco mucho a Ángel por integrarme. Espero (más te vale, Ángel) seguir siendo participante en las futuras ediciones¹. Hasta aquí mi reporte.

Frida Cárdenas Acosta, *community manager*

¹ Al escribir este texto, Frida no era consciente del inminente final de *Prácticas de vuelo*. Para efectos cómicos, sus palabras no han sido editadas.

Cuartel

Eryck Alexander León



Tarjeta postal soviética (1942).

Erwin no se deshacía del frío ni siquiera con tres sábanas puestas. Tuvo la peor noche desde su llegada, hace tres meses, al cuartel. No durmió casi nada. Sintió que sus huesos se quebrarían cuando intentara levantarse. El frío le recorrió desde lo más profundo de la raíz de sus uñas hasta la punta más larga del pelo. No era novedad la baja temperatura en el cuartel pero cuando cerró los ojos esa noche, se apoderó de su sueño la más gélida ráfaga de viento; aferrándose a su cuerpo, cubriendo, tomando y perforando cada rincón de sus sentidos. De cualquier forma, faltaba poco para levantarse.

El silencio caminaba por entre todas las literas. Un silencio pulsante que apretaba las sienas de los soldados dormidos, alertando a cada uno el próximo estallido trompeteante que reuniría a las tropas para iniciar el día. Faltaban cinco o siete minutos para que todos pegaran un brinco a la salida.

Ayer, luego de volver al cuartel, a Erwin le dolía la cabeza. Su compañero de litera estuvo frente a él preguntando qué le

ocurría. Al no recibir respuesta, del silencio siguió una palmada hacia el hombro de Erwin y después, las palabras. Que dejara de darle vueltas al asunto, que no era su culpa, que eran cosas que pasaban aquí y debía acostumbrarse; pero Erwin no pudo borrarse de la cabeza todos esos bracitos y piernas tirados en todas partes. La sangre. El llanto. Luego vino el dolor de cabeza, le siguió el frío y ahora, ahora esto.

Erwin apretaba los ojos para borrar esas imágenes. Mascullaba sin encontrar fin “no lo hice porque yo quisiera, no lo hice porque yo quisiera, no lo hice porque yo quisiera...” y así hasta que cada palabra perdía sentido. Terminaba siempre con el reconfortante “lo hice porque me lo ordenaron”.

Faltaban tres o dos minutos. Los párpados se aferraban a mantenerse cerrados. Cada pestaña se apelmazaba una a una como los dientes crujiendo uno contra el otro hasta subir el dolor por la mandíbula y provocar temblores en un ojo. Su cabeza no dejaba de darle vueltas, sí, era su culpa, no podía entender cómo pasaban cosas así, ¿y cómo acostumbrarse?

Sus pensamientos se vieron interrumpidos por el estridente toque de diana. Quiso gritar, pero cuando trató de emitir un sonido sólo exhaló un frío que recorrió su garganta hasta entumir su lengua y borrarse en una tenue mancha gris cerca de sus labios.

Las luces se encendieron. Sonaron los resortes estirándose. Doblaron las sábanas. Todos estaban de pie, excepto Erwin. Su cuerpo lo cubrían por completo tres capas de tela.

Su compañero de litera golpeó el colchón donde estaba el único cuerpo aun acostado en el cuartel:

—Ya levántate, Erwin, vienen para acá —Pero no se levantó. Erwin solo pensaba en cómo todo había sido tan rápido.

Ese día las tropas salieron como cualquier otra jornada. Estaban andando las camionetas en uno de tantos caminos ocultos que hay entre las carreteras. Pero los interceptaron con fuego veloz y certero. Erwin recordaba el hervor de su propia sangre, las ganas de matar a todos él mismo. Los odiaba, le enseñaron a odiarlos. Sólo después de que el fuego cesara tuvo tiempo de ver a quiénes les disparaba. “¡Eran unos niños!” gritó Erwin exigiendo alguna especie de respuesta y lo único que recibió fue: “sí, niños, pero niños armados”.

—¡Firmeeeees!

El general, después de recorrer el pasillo amurallado de rectos soldados, percibió un hueco en una fila y exigió saber quién faltaba.

—Erwin, general —Su compañero sintió un frío que nacía detrás del cuello.

Solo se escucharon los pasos enfurecidos del general hacia la litera de Erwin.

—¿Por qué no se ha levantado, soldado? —Erwin le contestó que lo atrapaba el frío, el miedo, las sábanas, pero por más que intentó, de su boca no salieron palabras.

Como nadie le dio una respuesta al general, su siguiente reacción fue levantar con furia las tres telas al aire.

El rostro del general estaba horrorizado, cayó al suelo y desde ahí se mantuvo observando lo que era, según la visibilidad permitió, un cuerpo hediondo de frío, sin poder sentir algo más que un miedo profundo.

Dos poemas sin título

Emmanuel España

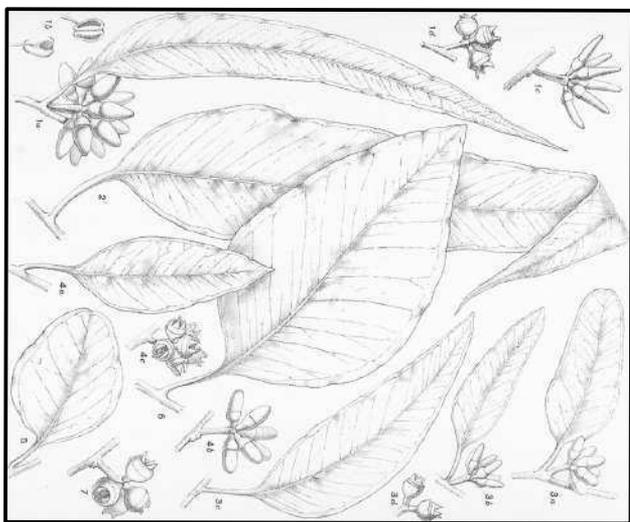


Ilustración de las hojas de eucalipto, Joseph Henry Maiden (1903).

1

Era la tarde enamorada
templada por los colores
de una sutil melancolía;
caminaba
sobre la verde vegetación
campestre,
mis pies parecían no tocar la avena,
como un fantasma atravesaba los
maizales
Y al mirar donde el corazón
busca el horizonte,
guiado por la brújula de la eternidad,
encontré el rostro de la añoranza
e instintivamente acodé brazos

en tierra para contemplar;
suspiraba, y cada suspiro era un brindis
por su belleza,
más la fugacidad de esas alegrías arrobadoras
apuro la copa
y sobrio, repleto de lucidez sentí el apremio del tiempo,
miré una vez más, de reojo, y me hice
al sendero;
una lámpara de bondad se había
encendido en mis entrañas,
iluminando mi soledad vagabunda.

II

Un rizo de aire
se cruza entre los eucaliptos;
del sueño revive
al picamaderos
y en vuelo
eleva las hojas del camino;

un rizo de aire
se cruza entre los eucaliptos;
huele a los caminos
tantas veces hollados,
—y mece las cortinas
de los salvajes arbustos;

un rizo de aire
se cruza entre los eucaliptos;
destapa los canales monótonos
de mi aliento
—y se enmaraña en mi

lacia melena;

Un rizo de aire
se cruza entre los eucaliptos;
infla las ropas de mi alma
—y se escabulle
entre la ocarina de mis dedos

Pasillos del edificio H con *Fascination* de fondo (primer encuentro con Mr. Dread)

Juan Carlos Marcial Felix



Fotografía de Stefaniya Ordanova (2013).

Cinemática.

Mr. Dread

se acomoda la corbata.

“Parece que nunca
nos entenderemos”.

Je t'ai rencontré simplement

Et tu n'as rien fait pour chercher à me plaire

Je t'aime pourtant...

“¿De qué te sirve
odiarte todos los días?”

lb + lb

“A nadie le concierne
tu dependencia emocional”.

lb + rb + rb + lb

“Ese sentido del humor (del que tanto presumes)
no puede morir tan fácilmente”.

x

*iiiiiiHAZME EL FAVOR DE REÍRTE DE UNA
[MALDITA VEZ!!!!!!]*

“¿Sabías que el estrés
es malo para el corazón?”

lb + lb + lb + lb

“Yo pensé que eras más listo
para este tipo de situaciones”.

lt + lt + lb + lb + y + rt

“Solo vas a malgastar
tu tiempo a este paso”.

x

“¿Por qué te gusta sufrir
por un poco de atención?”

b + b + b

“Ni se te ocurra
huir como siempre”.

Resentful Madman incoming

lb + lb + lb + lb + lb + rb + rb + rb + rt + rt

¿Qué te costaba
ser valiente por un momento?

y + rt + lb + lb

*Too bad no one's gonna love you
for the rest of your life.*

“Otra decepción
más a la cuenta...”

0 hp

HAS MUERTO (otra vez)

Pantalla en []

¿¿??:

No sé si invitarlo a mi cumpleaños.

risas ininteligibles

SIMON:

Tranquilo.

Te voy a tronar

los oídos

para que ya no la escuches.

remolinorcela

Sayuri Díaz Olmos

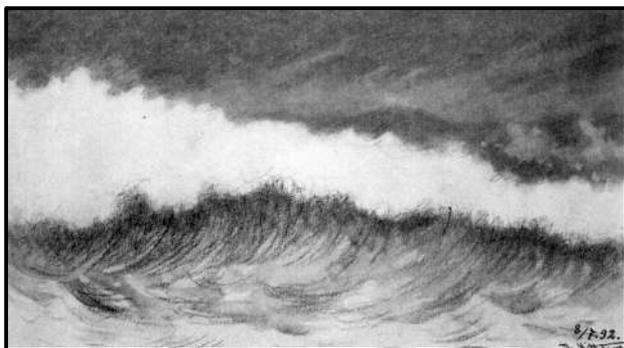


Concha marina, a través de rayos X. Foto de Eric Tessmer.

basta / con el sabor ácido / con la pérdida del último diente de leche / con la mancha menguando en el costado del pulmón / basta / con la ebriedad del sueño / con la articulación pálida / de tu nombre en mi boca / de tu boca en mi nombre / de ti en la derrota de mis lirios / de mí en la lentitud de tu diáfano equilibrio / basta / con tu espíritu / madurando entre la dulzura de la llaga / bálano plumbago / del otro lado del hueco de mi cráneo / mordisqueando la epidermis-espora de luna / la evocación del nudo-capullo / la arqueología de la membrana-mercurio / basta / con tu poro-abstinencia / pulpa-semilla que se arroja al recoveco de una sombra visionaria / basta / con la complicidad invernal / con mi pupila premonitoria reventándose contra la costa de tu hambre de tierra caliente / basta / con la coagulación en la onda-ámbar / costillamar que alumbra las ruinas de la lengua / porque las ruinas no son otra cosa que la piel del poema / la piel del poema no es otra cosa que el límite entre mis delirios y tus certezas / shhh / se inflama el agua / se deshila la metáfora cruzada / shhh / se gesta a sí mismo / rompe el cascarón de la mentira / eclosiona el pétalo sal.

Siemprecreciente

Guillermo Castelló



Dibujo de Theodor Kittelsen (1897 – 1914).

la ola siemprecreciente
promete llegar a la orilla
y bañarnos en sabiduría,
bautízame revelación
a la relevación

si eso de verdad existe
esa clase media
(¿de qué escuelita capital?)
engloba al siglo de mi familia
su inicio de rica banquera
a su suerte de polvo del noroeste
y a cuando mi hermano y yo
no vimos a padre llorar
el mes en que no tuvimos para el agua
desde el
rotoplas
y a mi amiga en su piedra-isla
con la sala de baño que es una cortina
una cortina

y dos cubos colgando
por afuera del comedor

y al cumpleaños de mi secundaria
que invitó a todos a su casa y estas eran tres
una dentro de la otra
dentro del patio
que adentro tenía un bote
pero cuando le mataron al narcopadre
ya no le vimos más

engloba a mis amigos que mañana estarán por
[Asia y por Europa
y a los que hoy se emocionan por descuentos de la
[Maruchan

felicidades
hermano
por ser
humano
o algo así de cursi
algo inofensivo

nos dirá nuestro diploma
de la clase segura
ni blanca ni negra

pero ahí va
dice papá que las cosas están mejor
ahí va
dice que el tiempo nos va a llegar

Chevy monza azul 2005

Frida Montesinos Gamboa



Material promocional del Chevrolet Monza Coupe 1976.

Mejor final no pudo tener nuestro chevy azul.
Nos ahorramos ponerlo en venta,
responder mensajes y llamadas,
las citas,
los engorrosos trámites de cambio de propietario,
el papeleo,
la tristeza de verlo alejarse
volante en mano de algún desconocido.
Muerte más digna no pudo tener,
víctima de la inclemencia de la naturaleza:
una tormenta,
granizo,
el interior podrido de un árbol de 20 metros
y su caída precisa encima del cofre azul.
Ahí quedaron sepultados 12 años recorridos,

hasta ahí llegó el kilometraje de playas,
desiertos,
bosques.

Pérdida total dijo el ajustador,
el seguro fue pésame que dio consuelo.

Anduvo a pie nuestro duelo varios meses,
pero no hubo mejor forma de despedirlo,
destrozado,

bajo el tronco de un árbol,
pérdida total.

Fotos porosas

Luis Ernesto Campos Velázquez



Fotografía proporcionada por el autor.

Entre suspiro y suspiro.

Entre pisada y pisada.

Entre pared y pared.

Me estampo con prismas translúcidos,
por los que penetran
fulgurantes emociones distantes,
que fueron y siguen siendo.

Criaturas perpetuas
que me acarician,
me abrazan,
me acompañan,
y de las que solo un suspiro queda.

Ahogado en charcos,
que nacen arrastrados
desde los recovecos
de un ventanal cristalizado.

Anhelando ser,
lo que ya no se puede ser,
pero que alguna vez sí fue.

Carretera de síntomas,
que me tocan el corazón.

No hay título, porque no hay razón

Cristina Aguilar Madrazo



La colère (circa 1620), Jacques Callot.

Solo conozco el enojo
sea cual sea su forma
sea en mí o sea ajeno
sea leve o sea fiera

Todo me enoja
y el enojo me quema
y pareciera
que mi presencia enoja
enoja a quien más yo quiera

Solo conozco el enojo
sea cual sea su forma
sea intencional o sea inocente
sea mi culpa o no lo sea

Mis palabras envenenan
aunque no lo quiera
"no soy un perro violento
no sé por qué muerdo"

Solo conozco el enojo
sea cual sea su forma
siempre presente en mí
siempre pasional
siempre fiera

Viaje al campo de las flores

Grecia Valdez

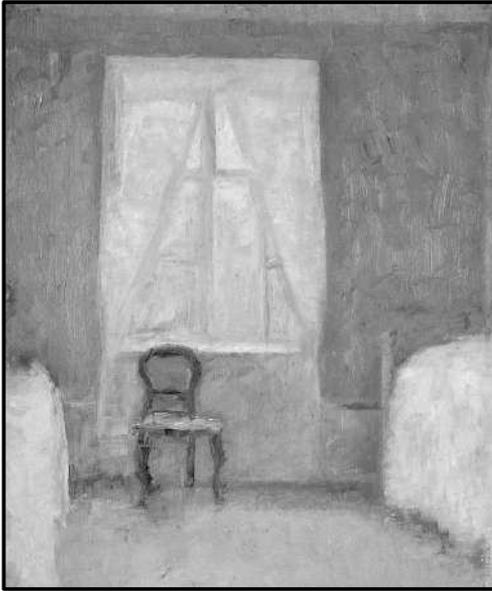


Foto de Wolfgang Sauber (2003).

En el campo figuras deslumbrantes,
tamaños, olores y colores desemejantes.
Esbelto y pulcro atril es al amanecer,
arqueado y laxo posa al anochecer.
Para fenecer, oscuro ha de ser.
Para deshorrar, el agujijón ha de plantar
a la inerme flor, presa del depredador.
¡Ladrón! Está decidido a volar,
embriagado y extasiado por furor,
pues a la casta flor sin néctar dejó.
Aquella pálida de color mudó,
del incidente al rojo vivo permaneció.
Deshojada, solitaria y ultrajada.
Gotas de rocío de sus venas resbalan.
Ya en el campo festejan la llegada
de una flor renovada.

Huellas

Frida Cárdenas Acosta



Sovekammer (1890), Vilhelm Hammershøi.

Hace rato ya no pasas por mi casa
no pasas por el Oxxo
ni te apareces en mi puerta
con una coca de taparroasca.

Y hoy moví los muebles
porque no lo sabes
pero me estoy mudando
entonces moví los muebles
y vi manchas de mis pies sucios
en la pared blanca
de cuando tenía el escritorio
apoyado ahí
y nos sentábamos
a ver videos
a escuchar música
a que te leyera algo

y yo estiraba mis piernas
y apoyaba mis pies sucios
en la pared blanca.

Y pronto tendré que pintar la pared
deshacerme de las marcas
así como encontré un dibujo tuyo
y lo tiré
con un poco de culpa
con pizcas de negación
con ganas de fingir
y hacer como que no guardaba el dibujo
al fondo de una caja de cartón
al fondo del nuevo clóset
pero boté el dibujo
y pintaré sobre las manchas de mugre.

Y ahora
desde la nueva ventana
desde el nuevo depa
viendo el nuevo Oxxo
no aparecerás nunca
en ninguna puerta
con una coca de taparroca.

Picozapato

Ángel Enrique Valdivieso Priego



Ilustración de los picozapatos
en la onceava edición de la
Enciclopedia Británica (1911).

mitología en acción

pesadilla alada

hijo de una garza y el demonio

gris azul como la tormenta

africano como el fuego

esfinge superior a toda esfinge

tú

picozapato

asesino vertical

seña funesta en cualquier cielo

cóndor del pantano o inmenso cuervo

que compartes con ellos el culto de la carne

pero desdeñas la carroña fácil

tu alimento es gloria y elásticos peces látigo

picozapato

tu crueldad es odiada

pero todos los seres son crueles

el delfín y su estupro

el humano y su embuste

el muérdago y su lenta muerte blanca

el hongo y el gusano y la constrictor

y el famélico conejo devorando a sus crías

todos los seres son crueles

pero tu crueldad es odiada

porque no recurre a disfraces

porque está enunciada en tus ojos de infierno

porque es la justa cólera de un dios

picozapato

para temerte menos

te impusieron un risible nombre

como quien le impone una frontera al infinito

mejor serías

picocimitarra

picozarpazo

picodragón

Tres veces sea la Luz

Emilio Sevilla Goveia



Ilustración tomada del catálogo de la British Library.

Tres veces sea la Luz
en el escudo estrellado
Velo de plata celeste
por su fulgor sea iluminado

Mira al poniente distante
el nocturno muro de Tormenta
Partido en dos en un instante
por la divina lanza brillante

Y en el oriente, fulge el alto lucero,
zarpa del mar, sube hasta el cielo,
serpentea por el firmamento,
es Luz de Luz, es Fuego Verdadero

Danzan, hermanos atávicos
trazan anillos célicos
en torno a la Lámpara Primera
que se asoma con resplandor vacío
por detrás de promesas de rocío

Untitled / Sin título

蔡 晉 熹 (Cai Jin Xi)

Después del texto original —en inglés—, los editores ofrecemos una versión en español.

The youths-with-a-hundred-faces are those which, no matter how ghastly or beautiful in their iterations, are missing some firmament that ties their expressions to the mirror, or the reflected eyes of their uncles, or down to the colourful fields where they stand. They never look the same, and portraits painted even by those blessed with inexhaustible talents can't quite capture their likeness. They are of a type of person that has an all powerful life-stream that runs through their smoldering souls, a stream that crashes arbitrarily down towards the world, with its Five-Peaks-and-Three-Rivers. Thus, they live their lives with a defaced and confused relationship to the five elements, they misunderstand the world, and the world beats the horrifying shapes of their spirits. Learnings are dislocated, they may understand the idea of justice through watching chunks of silkworms secreting endless strings of filaments, and understand the concept of clothing by watching the beheading of corrupt aristocrats, and most of the time they are confused about the sages and their inefficient ways of teaching. In relationships, other people are just as suddenly shallow and then incomprehensible like moving between a rain puddle and the darkness under Mount Emei, and at night, they dream in their original language, one that is without words, a quilt of images, forms, movement and concepts of impossible abstractions.

Thus, unlike other categorizations, the only recognizable trait of these children is their complete separation from the world. They range from filial offspring to monsters, and the

intelligence of these figures can range from the catatonic nonexistence of stones to the fast burning meteors that soar the arched evening skies. It is a dice roll in their capacity to communicate what is inside, out.

In our recorded histories, the annals only write down the exulted. Certainly a significant portion of those muses, statesmen, prostitutes, was of the type of these hundred-faces, but for each known name, we had lost thousands of these sort of souls to suicide, or deaths by anger, confusions, fog, lakes and volcanoes. Most auspiciously they could die between uttered sentences or within their dreams. They are born as already old men and women, just not old men or women that had collected their years, common sense and emotional fatigues in our reality.

They are all almost certain to die young. Given the circumstances and sensitivities of this particular sort of person, this is not necessarily a bad omen.

Parents are suggested to leave their bodies unburied, and simply thrown to the wilderness to be caressed.

Author's note: This is an excerpt from *Zibuyu* — “What the Master won’t Discuss”, which was written by Yuan Mei in 1788. It is a collection of stories, divinations, and ethnographic studies that claimed to compile teachings that Confucius refused to speak about or record down in his texts. I was just a teenager when he personally handed me the original copy from his garden in Nanjing, and it is with pride that I can say that I had destroyed buddhist effigies during his funeral procession by his request, and came back, around a century and a half later, to demolish his tombstone completely with the Red Guards in the dimming days of Maoist China.

Los jóvenes-de-las-cien-caras son aquellos que, sin importar qué tan bellos u horripilantes sean, carecen de un firmamento que una sus expresiones al espejo, o a los ojos reflejados de sus tíos, o a los campos coloridos en los que se paran. Nunca se ven igual, e incluso los retratos pintados por aquellos bendecidos con inagotable talento no logran capturar su semejanza. Su tipo de persona posee una corriente vital todopoderosa que fluye a través de sus almas ardientes, un caudal que de forma arbitraria choca contra el mundo y sus Cinco-Cimas-y-Tres-Ríos. Así, viven sus vidas en relación confusa y desfigurada con los cinco elementos, malentienden al mundo, y el mundo a su vez se ensaña contra la forma horrible de sus espíritus. Sus aprendizajes están dislocados, pueden entender la idea de la justicia al contemplar bloques de gusanos secretando interminables hilos de seda, o la idea de la vestimenta al mirar la ejecución de aristócratas corruptos, y la mayoría del tiempo les confunden los sabios y sus ineficientes maneras de enseñar. En cuanto a sus relaciones, las demás personas son para ellos ya superficiales, ya incomprensibles como si se alternaran entre un charco de lluvia y la oscuridad debajo del Monte Emei; y por la noche, sueñan en su lengua madre, que no tiene palabras y es un tejido de imágenes, formas, movimientos y conceptos de imposible abstracción.

Así, a diferencia de otras categorías, el único rasgo reconocible de estos niños es su separación completa del mundo. Pueden ser desde perfectos hijos hasta monstruos, y su inteligencia va desde la catatónica inexistencia de las piedras hasta la velocidad de los meteoros ardientes que surcan el arqueado cielo de tarde. Su capacidad de comunicar lo que llevan dentro es un puro lance de dados.

Los anales de la historia han registrado solo a los más afortunados. Ciertamente una porción significativa de estas musas, hombres de gobierno y prostitutas pertenecían a estos

cien-caras, pero por cada nombre conocido, se han perdido miles de estas almas al suicidio, o las muertes por ira, confusión, niebla, lagos y volcanes. Muy frecuentemente mueren a la mitad de una frase o en sueños. Nacen ya como hombres y mujeres viejos, pero no hombres o mujeres que hayan reunido sus años, su sentido común y su fatiga emocional en nuestra realidad.

Todos ellos, con casi total seguridad, morirán jóvenes. Dadas las circunstancias y las sensibilidades de este tipo particular de persona, esta no es necesariamente una señal funesta.

Se sugiere a los padres no enterrar los cuerpos, y simplemente lanzarlos a que los acaricie la naturaleza.

Nota del autor: Este es un fragmento del *Zibyuu* — "Lo que el Maestro no discutirá", escrito por Yuan Mei en 1788. Es una colección de historias, divinaciones, y estudios etnográficos que afirmaba compilar enseñanzas de las que Confucio se negó a hablar o registrar en su obra. Yo era apenas un adolescente cuando él, personalmente, me entregó la copia original en su jardín en Nanjing, y es con orgullo que puedo decir que a petición suya destruí efigies budistas durante su funeral, y regresé, alrededor de siglo y medio más tarde, a demoler su tumba por completo junto a los Guardias Rojos en los días finales de la China maoísta.